

## Súplicas al Divino Rostro

Madre Pierina de Micheli

*Hija de la Inmaculada Concepción*

¡Oh, Dios, ven en mi auxilio!

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria...

V Me hiciste conocer los caminos de la vida: me colmaste de alegría con tu Rostro.

R «A tu derecha, delicias para siempre». (Sal. 115)

V ¡Oh, mi dulce Jesús!, por las bofetadas, los esputos, los desprecios que desfiguraron las semblanzas divinas de tu Santo Rostro.

R Ten piedad de los pobres pecadores.

Gloria...

«Oigo en mi corazón:

“Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,

no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V ¡Oh, mi dulce Jesús!, por las lágrimas que bañaron tu Rostro divino:

R triunfe tu Eucarístico reino en la santidad de tus sacerdotes.

Gloria...

«Oigo en mi corazón:

“Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,

no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V ¡Oh, mi dulce Jesús!, por el sudor de sangre que bañó tu Rostro Divino en la agonía del Getsemani:

R ilumina y fortifica las almas a Ti consagradas.

Gloria...

«Oigo en mi corazón:

“Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,

no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V ¡Oh, mi dulce Jesús!, por la mansedumbre, nobleza, belleza de tu Divino Rostro:

R atrae todos los corazones a tu amor.

Gloria...

«Oigo en mi corazón:

“Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor, no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

V ¡Oh, mi dulce Jesús!, por la luz divina que emana de tu

Divino Rostro:

R disipa las tinieblas de la ignorancia y del error y sé luz de santidad para tus sacerdotes.

Gloria...

«Oigo en mi corazón:

“Buscad mi Rostro”.

Tu Rostro buscaré, Señor,

no me ocultes tu rostro». (Sal. 26)

«No rechazas con cólera a tu siervo, que Tú eres mi auxilio,

no me abandones, no me dejes,

Dios de mi salvación». (Sal. 26)

INVOCACIÓN: ¡Oh, Divino Rostro de mi dulce Jesús!, por la ternura de amor y el sensibilísimo dolor con que te contempló María Sma. en tu dolorosa Pasión, concede a nuestras almas poder participar de tanto amor y de tanto dolor y así cumplir la Voluntad de Dios. Amén.

*Con aprobación eclesialística*



*Quien por la intercesión de la Beata, MADRE PIERINA DE MICHELLI, recibiese gracias o favores, se ruega comunicar a Casa Regional, Vía Astilo Pollione, 5 - 00153 Roma.*

## Algunas notas sobre la devoción al Divino Rostro de Jesús

El 16 de mayo de 1914, **JOSEFINA DE MICHELLI** vestía el hábito religioso de las *Hijas de la Inmaculada Concepción*, tomando el nombre de Sor María Pierina. Alma ardiente de amor por Jesús y por las almas, se donó incondicionalmente al Esposo y Él la hizo objeto de sus complacencias.

Desde muy pequeña alimentó el sentimiento de la reparación, que fue creciendo en ella, hasta alcanzar la inmoliación completa de sí misma. A la edad de 12 años, encontrándose en la Iglesia Parroquial San Pedro in Sala, Milán, en un Viernes Santo, oyó una voz que le dijo: *“Ninguno me da un beso de amor en el rostro, para reparar el beso de Judas?”*

En su simplicidad de niña, creyó que todos habrían oído esa voz y experimentó gran pena al ver que continuaban besando las llagas y no el Rostro de Jesús. Dentro de su corazón exclamó: *Te doy yo el beso de amor. ¡Oh, Jesús, ten paciencia!* Y llegado su turno, le imprimió con todo el ardor de su corazón, un beso en el Rostro.

Ya novicia, se le concede hacer adoración nocturna, y en la noche del Jueves al Viernes Santo de 1915, mientras ora delante del crucifijo, oye que le dice: *Bésame, Sor María Pierina obedece, y sus labios, en lugar de posarse sobre un rostro de yeso, sienten el contacto del verdadero Rostro de Jesús. Cuando la Superiora la llama, ya es de día: tiene el corazón lleno de los padecimientos de Jesús y siente el deseo de reparar los ultrajes que reci-*



bió en el Rostro y que recibe cada día en el Sacramento del altar. En el año 1919, sor María Pierina es enviada a la Casa Madre en Buenos Aires y el 12 de Abril de 1920, mientras se lamenta con Jesús de una amargura. Él se le presenta ensangrentado, y con expresión de ternura y de dolor “que jamás olvidaré” le dice: **Y yo ¿qué hice?** Sor María Pierina comprende y el Divino Rostro de Jesús se vuelve su libro de meditación, la puerta de entrada a su Corazón.

Vuelve a Milán en 1921 y Jesús continúa con sus finezas de amor. Elegida más tarde Superiora de la Casa de Milán, luego Regional de Italia, se torna Apóstol del Divino Rostro entre sus “hijas” y entre aquellos que la rodean. Madre M. Pierina sabe esconder todo y la comunidad es solo testigo de algunos hechos. Había pedido a Jesús “escondimiento” y le fue concedido.

Con el pasar de los años, Jesús se le aparece a veces triste, a veces ensangrentado, y le pide “reparación”. Así, fue creciendo en ella el deseo de sufrir y de inmolarse por la salvación de las almas. En la oración nocturna del primer viernes de Cuaresma de 1936, Jesús, después de haberla hecho partícipe de los dolores espirituales de la agonía del Getsemaní, con el Rostro velado por la sangre y con profunda tristeza le dice: **Quiero que mi Rostro, el cual refleja las penas íntimas de mi ánimo, el dolor y el amor de mi Corazón, sea más honrado. Quien me contempla, me consuela.**

El Martes de Pasión, Jesús le vuelve a decir: **Cada vez que se contemple mi Rostro, derramaré mi amor en los corazones y por medio de mi Divino Rostro, se obtendrá la salvación de tantas almas.**

En 1937, mientras oraba y “después de haberme insuado en la devoción de su Divino Rostro”, le dijo: **Podría ser que algunas almas teman que la devoción a mi Divino Rostro, disminuya aquella de mi Corazón. Diles que al contrario, será completada y aumentada. Contemplando mi Rostro las almas participarán de mis penas y sentirán el deseo de amar y reparar. ¿No es ésta, tal vez, la verdadera devoción a mi corazón?**

Estas manifestaciones de parte de Jesús se hacían siempre más insistentes.

En mayo de 1938, mientras reza, se presenta sobre la tarima del altar, en un haz de luz, una bella Señora: tenía en sus manos un escapulario, formado por dos franjas blancas unidas por un cordón. Una franela llevaba la imagen del Divino Rostro de Jesús y escrito alrededor: *Ilumina Domine Vultum Tuum super nos*; la otra, una Hostia circundada por unos rayos y con la inscripción: *Mane nobiscum Domine*. Lentamente se acerca y le dice: **Escucha bien y refiere al Padre Confesor. Este escapulario es un arma de defensa, un escudo de fortaleza, una prueba de misericordia que Jesús quiere dar al mundo en estos tiempos de sensualidad y de odio contra Dios y la Iglesia. Los verdaderos apóstoles son pocos. Es necesario un remedio divino y este remedio es el Divino Rostro de Jesús. Todos aquellos que lleven un escapulario como éste y huyan, si es posible, una visita cada martes al Ssmo. Sacramento, para reparar los ultrajes que recibió el Divino Rostro de Jesús durante su Pasión y que recibe cada día en la Eucaristía, serán fortificados en la fe, prontos a defenderla y a superar todas las dificultades internas y externas.**

**Además, tendrán una muerte serena bajo la mirada amable de mi Divino Hijo.**

El mandato de la Virgen se hacía cada vez más fuerte. La Madre Pierina relata que no estaba en su poder efectuarlo: era necesario el permiso de aquel que guiaba su alma y el dinero para pagar los gastos. En el mismo año, Jesús vuelve a presentarse todavía chorreando sangre y con tristeza: **¿Ves cómo sufro? Y sin embargo, de poquísimos soy comprendido. ¡Cuántas ingratitudes de parte de aquellos que dicen amarme! He dado mi corazón como objeto sensibilísimo de mi gran amor por los hombres y doy mi Rostro como objeto sensible de mi dolor por los pecados de los hombres: quiero que sea honrado con una fiesta particular el martes de Quincuagésima, fiesta precedida de una novena en que todos los fieles reparen conmigo, uniéndose a la participación de mi dolor.**

En 1939, Jesús de nuevo le dice: **Quiero que mi Rostro sea honrado de un modo particular el martes.** Madre Pierina sentía aún en forma más ardiente el deseo mani-

festado por la Virgen, y obtenido el permiso de su Director espiritual, aunque sin medios, se prepara a la obra. Obtiene del fotógrafo Bruner, el permiso para hacer acuñar la imagen por él reproducida, de la *Sábana Santa*, como también el permiso de la Curia de Milán, el 9 de agosto de 1940.

Los medios faltaban, mas la confianza de la Madre encuentra respuesta. Una mañana ve en su mesita de luz, un sobre. Lo abre y cuenta: ¡once mil doscientas lirras! La Virgen había pensado: era la suma de los gastos. El demonio, rabioso de esto, quiere intimidarla e impedirle la divulgación de la medalla: la arrastra por los corredores, por las escaleras, rompe estampas y cuadritos del Divino Rostro. Mas ella lo soporta todo; sufre y ofrece para que el Rostro de Jesús sea honrado.

En una ocasión en que la Madre se sentía turbada porque había hecho acuñar la medalla en lugar del escapulario, se dirige a la Virgen para tener tranquilidad. El 7 de abril de 1943, Ella se le presenta y le dice:

**Hija mía, tranquilízate porque el escapulario queda supliído por la medalla con las mismas promesas y favores: falta solo difundirla más. AHORA ANHELO LA FIESTA DEL SANTO ROSTRO DE MI DIVINO HIJO: DÍSELO AL PAPA PUES TANTO ME APREMIA.** La bendijo y se fue.

La medalla se difundió con entusiasmo. ¡Cuántas gracias se han obtenido! Peligros evitados, curaciones, conversiones, liberación de condenas... ¡Cuántas, cuántas!

Madre Pierina se unió con Aquel que amaba el 26 de julio de 1945 en Centonara de Arto (Novara). Su muerte no puede llamarse tal, pero sí un traspaso de amor, como ella misma lo había escrito en su diario el 19 de julio de 1941: *He sentido un inmenso deseo de vivir siempre más unida a Jesús, de amarlo intensamente, para que mi muerte no sea otra cosa que un traspaso de amor a mi esposo Jesús.*

N.B.: Las palabras en cursiva han sido copiadas de sus escritos.